



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación al español



40. Elaboración de cántaros de barro

Audio 108

Las mujeres en Tenango saben elaborar cántaros de barro, lo han aprendido de las abuelas y abuelos. Ha sido muy útil en la vida de la población. Los antepasados les enseñaron a sus hijos y nietos pequeños, en especial a las niñas, porque era una actividad exclusiva para las mujeres.

Aprenden los preparativos para hacer los cántaros. Primero, lo que se necesita es conseguir la tierra adecuada, secarla en el sol, tener agua por lo menos en dos cubetas, colocar en una olla grande la tierra y agregarle agua hasta sumergirla por completo para convertirla en lodo. Después, debe amasarse el lodo con piedra caliza molida y fina. La piedra caliza es blanca y con algunas partes brillantes; cuanto más brilla, más adecuada es para preparar los cántaros. Las piedras se encuentran en un lugar especial donde los antepasados nos han enseñado y han experimentado su uso.

Para iniciar la elaboración del cántaro, primero se debe hacer una bola de masa con el barro preparado. Hay que rodar el barro con las manos hasta convertirlo en una especie de víbora. Luego, se acomoda poco a poco la orilla de la masa redonda mientras la aprietas con los dedos de las manos. Así, poco a poco, irá saliendo la moldura hasta formar el orificio. Una vez hecha la forma de una olla, se espera un día y se rebaja el grosor de los bordes de la parte exterior, con la ayuda de un pedazo de machete. En la parte exterior del cántaro se colocan tres aros, que se usan para amarrar el mecate y poder cargarlo. Se pule muy bien con agua y *chijilte*, y luego se seca.

Se pule con una piedra brillante en forma de pelota. Se pinta con un colorante natural, que se obtiene de una piedra dura que se raspa con otra piedra, añadiendo agua para obtener un color café espeso. Una vez preparado, se pinta con un pincel natural que puede ser de cualquier puntilla de plantas tiernas.

La pintura del cántaro se obtiene en la tierra negra, también donde corren las aguas de la lluvia en los hoyos profundos. Tiene características de canicas negras de diferentes tamaños y los pobladores lo han llamado *tsaik'*. Una vez preparado el cántaro, se seca bien la base en el fuego, hasta que éste se apaga lentamente. Enseguida, el cántaro se coloca en el fogón, se colocan leñas sobre leñas largas de ocote y luego se prende el fuego alto para quemarlo. Ya que se ha quemado, ha quedado listo para darle uso y venderlo en otras partes.

De igual manera, las mujeres saben preparar alcarrazas, en las que guardan aguardiente para los hombres. Estos recipientes también les sirven como candeleros para alumbrar la casa y se hacen de la misma forma en la que se elaboran los cántaros. El cántaro es de mucha utilidad para otros pueblos, tanto para los hermanos de Oxchuc, Tenejapa y Cancuc. Mientras que los mestizos los usan como instrumentos en la cocina, muchos de los pueblos vecinos llegan a Tenango a realizar sus compras. También los mismos pobladores salen a vender fuera de lugar para obtener un poco de dinero para la compra de los alimentos y ropa para la familia.



41. La señora con nahual de cerdo

Audio 109

Había una vez un cerdo gordo que entraba en la casa, durante el día y en la noche. Los dueños de la casa solían dejar las sobras de sus tortillas en un tol encima de una tabla.

Entre sueños el dueño escuchó como que alguien entraba a la casa pero no se despertó. Su esposa también lo escuchó y se levantó repentinamente.

—¡Levántate, hombre! —exclamó la esposa.

Y así se levantó el hombre, tanteando en la oscuridad para ver quién había entrado. Por la puerta vio a un cerdo gordo y fue inevitable que se asustara.

En ese momento, reconoció muy bien al animal que salió. Al siguiente día, el señor decidió espiar cómo el animal se escabullía en su casa. Cuando se lo encontró nuevamente, volvió a tener miedo, mientras observaba cómo tomaba las tortillas del lugar donde estaban guardadas. El hombre se enojó con el animal que estaba hurtando su comida y, en ese instante, tomó un palo y lo golpeó directo en la cabeza, hasta que finalmente el animal murió.

Cuando ya estaba muerto el animal, el hombre le avisó a sus vecinos que había matado al cerdo gordo que entraba en su casa.

Al escucharlo, los vecinos se enojaron, pues resultó que era el nahual de su abuelita y al matar al cerdo entrometido la había matado también a ella.

—No soy culpable de matar al cerdo gordo, porque en muchas ocasiones entraba en mi casa y se acababa las sobras de comida —dijo el señor.

La muerte de la abuelita, poco a poco, dejó de doler y comenzaron a olvidarla. Mientras que la esposa del hombre vivía más tranquila porque ya nadie entraba a su casa a robar comida.

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

